

LA RIOJA. UNA APRECIACION DE LA SITUACION ECONOMICA ACTUAL

María Cruz NAVARRO PEREZ

I. PANORAMICA GENERAL

PARA la economía riojana y para el entorno nacional y comunitario, 1993 ha sido el año en el que el período recesivo actual ha alcanzado sus mínimos. La crisis en curso, aunque por la gravedad de las cifras recuerda y supera los peores momentos de la de los setenta, presenta numerosas particularidades. Sin ánimo de revisar detenidamente los factores que la definen, vamos a recordar algunos de ellos como punto de partida del trabajo que nos ocupa:

- La etapa depresiva que vivimos no presenta un factor detonante claro, ni se observa una coincidencia temporal en la trayectoria recorrida por los principales países desarrollados.
- Países especialmente significativos han sufrido o están sufriendo las consecuencias de problemas internos; pero dada su relevancia en un sistema de economías abierto, trasladan su situación al resto. Así, la solución de los desequilibrios económicos en Alemania acaba siendo importante no sólo para sus ciudadanos, sino también para los españoles y, en general, para todos los europeos.
- Coinciden en este momento una serie de hechos económicos que están afectando a los modelos de producción y comercialización en los que se mueven las empresas. Los acuerdos sellados tanto en el ámbito europeo (Tra-

tado de la Unión Europea) como mundial (finalización de la Ronda Uruguay del GATT) se añaden al rápido avance de las tecnologías para exigir crecientes cotas de competitividad a las empresas. Estas han de enfrentarse, además, a la progresiva competencia procedente de un número cada vez mayor de países en vías de desarrollo, que cuentan con la ventaja comparativa de operar a un nivel de coste inferior. Esta nueva fuente de competencia no solamente influye en el momento de la comercialización de los productos; también afecta a las diferentes fases productivas, como consecuencia del fenómeno de deslocalización industrial derivado del mayor margen de maniobra que tienen las empresas a la hora de decidir dónde instalar sus sedes de actividad.

España, como en las últimas décadas se ha venido demostrando, sufre con especial intensidad los ciclos económicos, y etapas de esplendoroso crecimiento se han visto sucedidas por depresiones muy graves; el momento actual no es una excepción.

Las debilidades de nuestra estructura productiva pasan factura en períodos como el presente. Una inflación diferencial que debe ser entendida a partir de la dualidad industria/servicios, el comportamiento pro-cíclico que ha seguido la política financiera impulsada por las presiones de grupos sociales concretos, y la rigidez de ciertos mercados y

sectores, van a limitar la capacidad de nuestra economía.

El que acabamos de presentar es el escenario en el que se ha de mover la economía riojana. Internacionalización y apertura de los mercados, y nuevos brotes de competencia, entre otros factores, exigen cambios económicos que se plasman en la tan renombrada competitividad. Sobre ella influyen factores macroeconómicos, de los que todos somos causantes y sufridores, y elementos más propios del sector económico o de las características operativas de la empresa.

Entendemos que es desde esta perspectiva desde la que se debe estudiar la forma en la que la Comunidad Autónoma de La Rioja está viviendo el actual período de recesión. Persiguiendo ese objetivo, nos planteamos dos cuestiones, a las que intentamos aproximarnos en las próximas líneas:

— En primer lugar, se revisará la trayectoria por la que ha discurrido la economía de La Rioja durante el pasado ejercicio en términos de producción, empleo y riqueza.

— Después, con un sentido ya no sólo de diagnóstico, sino también de perspectivas futuras, intentaremos aproximarnos a nuestras posibilidades y debilidades competitivas. En esta ocasión, el análisis se planteará desde una perspectiva sectorial.

II. COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA RIOJANA DURANTE 1993

1. Factores explicativos de un crecimiento diferencial de la producción

Durante 1993, el PIB de La Rioja registra una tasa de creci-

miento de un 0,05 por 100. Esta variación casi nula es la confirmación de los efectos de un ciclo recesivo en nuestra comunidad. Sin embargo, este dato no merece el calificativo de modesto si lo comparamos con el que, para el conjunto español, ha resultado, del -1,13 por 100. En relación al resto de comunidades, la posición riojana únicamente se vería rebasada por regiones en las que el turismo ha compensado el retroceso del resto de sectores, concretamente Baleares (1,58 por 100), Canarias (2,03 por 100) y Galicia (1,2 por 100), y por Castilla y León, cuya tasa de crecimiento (2,84 por 100) puede calificarse de excepcional, máxime si tenemos en cuenta que ha sido el agrícola el sector que, con un crecimiento superior al 50 por 100, ha compensado la desfavorable evolución del resto, hasta situar a esta región en el primer puesto del *ranking* nacional.

Una primera cuestión a plantearse es si el comportamiento de La Rioja durante 1993 confirma una tendencia que viene marcando la trayectoria de la economía regional desde el pasado, o bien se trata de un hecho aislado. En este sentido, si, en el ánimo de comprobar una pauta diferencial, contamos con una cierta perspectiva histórica, el resultado es que deberíamos pasar por alto ciertos años para confirmar con rotundidad una evolución favorable para La Rioja.

Viendo las dos últimas décadas como un conjunto, la senda de crecimiento de nuestra región quedaría dibujada por encima de la nacional, gracias a lo cual La Rioja, junto con Navarra y Aragón, se integra en uno de los ejes de expansión que se definen en España tras la crisis de los años setenta, concretamente el eje medio del Ebro. Ahora bien, si este

amplio período se divide en etapas más breves y homogéneas, podemos observar algunos puntos de inflexión en dicha trayectoria (cuadro n.º 1). Al distinguir los bloques 1975-1985; 1985-1989; 1989-1992 (1) y 1993, descubrimos que la diferencia en la tasa de crecimiento de La Rioja respecto a la de España se ha ido reduciendo, hasta hacerse levemente negativa entre 1989 y 1992. El dato de 1993 rompe nuevamente la trayectoria, y La Rioja vuelve a situarse entre las regiones más dinámicas; la confirmación de este cambio de tendencia nos la darán los próximos años.

Como ya hemos anticipado, la forma en la que las distintas regiones han vivido el pasado ejercicio no responde a un patrón único; así lo indica una gran dispersión en la evolución del producto interior bruto. Lo que sí se observa en el caso de algunas zonas es una cierta continuidad respecto a una trayectoria que ya se manifestaba en 1992. Este es el caso de nuestras comunidades vecinas, Navarra y Aragón, que, con unas tasas de crecimiento del -0,92 por 100 en el primer caso y del -2 por 100 en el segundo, ponen en duda la tendencia creciente de la producción del anteriormente dinámico

Valle del Ebro. Este es un hecho a tener en cuenta si recordamos que nuestra pertenencia a un eje en expansión es uno de los activos que se cita al repasar los puntos fuertes de la economía riojana.

Los datos globales a los que nos venimos refiriendo precisan ciertas matizaciones. En primer lugar, es necesario recordar que el crecimiento del PIB no tiene por que ser el resultado de un comportamiento homogéneo de cada una de las actividades que lo integran y, por otro lado, el análisis en términos de producción debe ser completado con una referencia al empleo.

Los distintos sectores no han registrado en 1993 unas tasas de crecimiento similares, ni siquiera coinciden en el signo. Así, la variación del valor añadido total es la media de unas actividades que experimentan crecimientos positivos, agricultura y servicios, y de otras, industria y construcción, en retroceso. Aunque se observa una coincidencia en el signo entre la evolución de los sectores en La Rioja y en España, no puede decirse lo mismo de sus valores absolutos; y, de hecho, todos ellos, en mayor o menor medida, muestran una tendencia

CUADRO N.º 1

EVOLUCION DE LA PRODUCCION
(Crecimiento medio anual real)

	La Rioja	España	Diferencia
1975-1985	3,10	1,80	1,30
1986-1989	7,00	6,10	0,90
1990-1992	2,20	2,20	0,00
1992	0,60	0,70	-0,10
1993	0,05	-1,13	1,18

Fuente: Estimaciones de la Fundación FIES, y elaboración propia.

CUADRO N.º 2
DETALLE SECTORIAL

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
LA RIOJA					
Estructura productiva (1993)	8,78	28,85	7,39	54,98	100,00
Crecimiento real (sobre 1992)	6,71	-2,51	-5,55	1,25	0,05
Aportación sectorial al crecimiento total ...	0,55	-0,74	-0,43	0,67	—
ESPAÑA					
Estructura productiva (1993)	4,14	22,00	7,74	66,13	100,00
Crecimiento real (sobre 1992)	2,75	-4,14	-5,78	0,27	-1,13
Aportación sectorial al crecimiento total ...	0,11	-0,94	-0,47	0,17	—

Fuente: Estimaciones de la Fundación FIES, y elaboración propia.

más favorable en nuestra región que en el conjunto del país. Los datos recogidos en el cuadro número 2, permiten constatar la variable aportación de cada sector al crecimiento global del PIB, y las diferencias respecto a su aportación en el ámbito nacional. La contribución sectorial a la variación total depende de la dinámica del propio sector y de su importancia relativa dentro de la economía. Vale la pena destacar tres ideas:

- El orden que se puede establecer entre los sectores riojanos, según su contribución al crecimiento del PIB regional, es: servicios, agricultura, construcción y, en último lugar, industria.
- El sector servicios, aun con una tasa de crecimiento bastante más moderada que la ofrecida por la agricultura, tiene un peso mayor a la hora de explicar la variación total, debido a que su importancia en la economía supera con mucho a la del primario.
- A pesar del crecimiento negativo que experimenta el sector industrial, también éste explica la trayectoria general más favorable de La Rioja respecto a la

nacional, aunque en este caso el motivo es que su evolución es «menos mala» que la del total español.

Si en esta revisión tenemos también en cuenta el sector exterior, es relevante la positiva evolución que han registrado las exportaciones, las cuales, en el caso de La Rioja, experimentan en 1993 una tasa de crecimiento real del 24,7 por 100 (2). Teniendo en cuenta su peso relativo respecto al PIB regional, podemos concluir que la demanda exterior de mercancías ha contribuido en un 1,8 por 100 a la variación de la producción, compensando así el efecto nada favorable de la demanda interna. No se puede hablar de una evolución similar en las importaciones, para las que el retraimiento de la demanda interna, junto con la incidencia que, en general sobre todo el comercio exterior, han tenido las sucesivas devaluaciones de la peseta, explica una tasa de crecimiento que, en términos reales, resulta negativa. En cualquier caso, a pesar del esfuerzo exportador que viene realizando nuestra comunidad, todavía estamos lejos de alcanzar las tasas de apertura de la economía española.

2. Posición de La Rioja en términos de empleo y riqueza

El desarrollo de nuevas tecnologías y su aplicación a la empresa comportan, normalmente, un ahorro de mano de obra que precisa un crecimiento de la producción cada vez mayor para dar cabida al mismo volumen de empleados. Siguiendo esta línea, un crecimiento casi nulo de la producción se traduce, de forma inevitable, en una destrucción de puestos de trabajo. Según la EPA, la pérdida de empleos en La Rioja, entre los cuatro trimestres de 1992 y 1993, ha sido de 3.200 en términos absolutos y de -3,7 por 100 en términos relativos (un -3,5 por 100 a escala nacional). Las cifras más alarmantes se han producido en la construcción (-23,5 por 100 en La Rioja y -10,6 en España) y los servicios (-3,6 por 100 en La Rioja y -0,5 en España). La diferencia es favorable a nuestra comunidad en el sector industrial (-1,6 por 100, frente al -8 por 100 nacional), debido a que el sector secundario riojano sufrió un ajuste más fuerte durante la segunda mitad de 1992.

CUADRO N.º 3
EMPLEO Y PARO

	LA RIOJA		ESPAÑA	
	1992	1993	1992	1993
Tasa de actividad	47,70	46,70	48,85	49,10
Población ocupada total (miles)	85,90	82,70	12.145,90	11.723,50
Distribución por sectores:				
Agricultura	11,99	14,03	10,13	10,08
Industria	29,57	30,23	22,24	21,20
Construcción	9,90	7,86	9,59	8,88
Servicios	48,43	48,13	58,05	59,85
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00
Tasa de paro	14,16	15,54	20,06	23,90
Población parada total (miles)	14,20	15,20	3.049,10	3.682,30
Distribución por sectores:				
Agricultura	2,82	3,95	6,11	5,74
Industria	23,94	21,05	14,91	14,54
Construcción	7,04	7,89	12,71	12,35
Servicios	25,35	26,97	31,50	32,30
Sin clasificar	40,85	39,47	34,71	35,09
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Encuesta de población activa (4.º trimestre 1992 y 1993), INE, y elaboración propia.

La traducción de estas cifras a volumen de paro no es automática, ya que éste depende también de la trayectoria de la población activa. La tasa de actividad en La Rioja es inferior a la española (cuadro n.º 3) y, al contrario que ésta, ha disminuido durante el último año, ejerciendo un efecto amortiguador sobre el volumen de desempleo en la Región, que sigue disfrutando de una tasa de paro inferior a la media. Las dos fuentes que ofrecen información sobre el volumen de desempleados, EPA e INEM, no son coincidentes y, curiosamente, mientras la EPA estima un número de parados significativamente superior al que contabiliza el INEM, la variación absoluta del volumen entre 1992 y 1993 es superior en la última fuente.

Teniendo en cuenta la información expuesta hasta este momento, cabe preguntarse si nuestra región mantiene su posición en cuanto a riqueza por habitante. Esta variable admite diferentes medidas según que la cantidad a la que divide el número de habitantes sea el PIB, la renta regional o la renta familiar disponible. Cualquiera de estas *ratios* sitúa a La Rioja entre las regiones más ricas de España, y el resultado para 1993 mejora nuestra posición de ejercicios anteriores, aproximándonos así, más que otras zonas españolas, a la renta media de la Unión Europea.

No queremos terminar esta primera parte sin añadir una reflexión que pretende corregir un cierto tono de optimismo que, salvo en el caso del empleo, se

ha mantenido, y al que han contribuido unos datos a los que, más que de positivos, habría que calificar de «menos negativos» que los correspondientes al ámbito nacional.

Unas cifras diferenciales positivas no deben hacer olvidar datos absolutos preocupantes. Así lo confirma Armañanzas (1993), al constatar el desfavorable comportamiento de numerosos indicadores, como matriculación de vehículos o consumo de cemento, los cuales se aproximan a, y en algunos casos empeoran, las cifras nacionales. Por otro lado, en este momento de cambio en los esquemas de producción y comercialización, ya no tiene cabida la idea de que un buen producto es la condición suficiente para garantizar el éxito

de una empresa, sino que hace falta una combinación de factores que, en definitiva, le permitan mantener o mejorar su cuota de mercado. Tampoco se puede esperar que vayan a tener éxito algunas reivindicaciones que, desde sectores especialmente afectados por estos cambios, se oyen a favor de protección frente a la entrada de productos extranjeros o de la incorporación de capital público en actividades difícilmente mantenibles en su situación actual. Ni el mercado ni la situación de las finanzas públicas van a permitir actuaciones relevantes en estas direcciones. Todo ello traslada el protagonismo a las empresas, cuya capacidad competitiva marcará el futuro de nuestra región y la posibilidad de mantener el *status* de riqueza del que hasta ahora ha venido disfrutando.

La competitividad de sus empresas determina la de una región, y todo ello, a su vez, depende de diversas variables, en las cuales se centrará nuestra atención en las próximas páginas.

III. POSICION COMPETITIVA DE LA ECONOMIA RIOJANA

Existe una coincidencia mayor sobre los factores que determinan la competitividad de una economía que sobre las medidas más adecuadas para mejorarla. Tomando como punto de partida el trabajo de Martín (1993), vamos a agrupar los factores que influyen en la competitividad de nuestra economía en tres bloques:

- *Factores macroeconómicos.* En este bloque, a su vez, pueden distinguirse aquellos factores que afectan a la competitividad a corto plazo —básicamente costes,

precios y tipos de cambio— de los que la condicionan a medio y largo plazo —fundamentalmente infraestructuras, capital humano y capital tecnológico. En la medida en que los primeros afectan a todas las regiones españolas, no nos vamos a detener en su estudio, ya que no cabrían apreciaciones específicas para La Rioja (3).

- *Factores sectoriales.* Las pautas competitivas varían de un sector a otro por la existencia de diferencias en el contenido factorial de los productos, en la composición de los productos intermedios, en la aplicación de estrategias de diferenciación de los productos, o por la variable capacidad de explotación de las economías de escala, etcétera.

- *Factores empresariales.* Estos destacan la influencia de ciertos aspectos de la organización y gestión empresarial sobre la competitividad, concretamente: la política de recursos humanos, la de innovación tecnológica, la reputación de la marca del producto o la organización de los canales de suministros y comercialización.

A continuación, y de acuerdo con este esquema, nos vamos a centrar en la situación de la economía riojana en términos de competitividad. El análisis se efectuará en dos niveles: por un lado, nos detendremos en los factores macroeconómicos que tienen relevancia a medio y largo plazo, y por otro, ya en una dimensión microeconómica, nos aproximaremos a la situación de los diferentes sectores.

1. Capital público y productividad

Es una idea generalmente aceptada que determinadas formas

de capital público (autopistas, puentes, alcantarillado, suministro de agua, capital humano...) han de ser consideradas *inputs* relevantes para el proceso de producción de la industria privada. Numerosos estudios han demostrado que tanto dicho capital como su composición tienen un impacto importante y significativo sobre la productividad total de los factores y, por lo tanto, sobre el *output*.

A pesar de que esta relación es evidente, su concreción no es tan sencilla, y de ello se deriva una dificultad a la hora de determinar el volumen de inversión óptimo, y más si la cuestión se plantea a escala regional. Tal dificultad se apoya en apreciaciones como:

- El impacto de una inversión adicional en capital público depende del nivel existente en ese momento, del grado de congestión en su utilización y del grado de desarrollo de la Región.

- Las necesidades de ciertas formas de capital público de una región, como las infraestructuras de transporte, no pueden ser estudiadas de manera aislada a las de su entorno. Esto es porque las infraestructuras son formas de capital que presentan características «tipo red», según lo cual han de verse como una parte conectada a un conjunto más extenso. En relación con ello, se entiende que sobre el desarrollo de una zona tienen una importancia clara las infraestructuras de los espacios económicos vecinos.

- Estos componentes de incertidumbre adquieren relevancia si tenemos en cuenta el gran volumen de recursos que requieren estos tipos de inversión.

Estas dificultades no impiden que se puedan hacer estudios

que pretendan una cuantificación por regiones del capital público, de la que se desprendan sugerencias sobre las cuestiones a tener en cuenta a la hora de evaluar su importancia para la competitividad de la industria en la zona. Uno de los estudios más recientes en esta dirección es el de Mas, Maudos, Pérez y Uriel (1993). En su trabajo, ponen de manifiesto las dotaciones relativas de las diferentes comunidades autónomas a partir de unas *ratios* que relacionan el capital público (numerador) con diversas variables (denominador), concretamente con: PIB, población, superficie y valor añadido industrial. En un orden de mayor a menor, según el valor que adquieren estas *ratios*, La Rioja ocupa las siguientes posiciones:

RATIO	Posición
Capital neto total/PIB	12
Capital neto total/población	7
Capital neto total/superficie	13
Capital neto total/VAB industrial.	2

Centrándonos en el caso de las infraestructuras (4), en general se señala la buena posición de La Rioja dentro del conjunto nacional. En nuestra estructura de carreteras, la pieza clave es la autopista que atraviesa la Región, uniéndola por un lado con el País Vasco y por el otro con Aragón y Cataluña. Este nexo de unión es uno de los elementos fundamentales en los que se basan las interrelaciones de las regiones que constituyen el eje del Ebro. Sin embargo, este dato no es suficiente para que la partida de infraestructuras de comunicaciones riojanas se salde con superávit. Es preciso realizar las siguientes puntualizaciones:

— El transporte por ferrocarril adolece de numerosas carencias, entre las que se pueden destacar:

malas condiciones del servicio existente, baja velocidad en los trayectos (5), malas conexiones con algunas ciudades y una anticuada infraestructura. Todas ellas han llevado a que este medio de transporte venga registrando una progresiva disminución en su utilización.

— La red de carreteras, que es la que soporta el mayor peso del transporte de mercancías y viajeros, presenta carencias a escala intra-regional y nacional en la dirección Norte-Sur. Por otro lado, el único desdoblamiento de calzada existente es el de la autopista de peaje, con lo que hay que tener en cuenta el elevado coste que implica su utilización.

De cara al futuro, la clave consiste en estar bien conectado a las redes europeas de alta velocidad (ferrocarril de alta velocidad, autovías...). Por ello, pueden ser preocupantes los «raquíuticos» recursos que, en principio, parece que esta comunidad autónoma va a recibir de los planes nacionales de infraestructuras actualmente en proyecto (6). Una teórica buena situación de partida y un pequeño tamaño, que nos otorga un reducido poder de negociación, se convierten en lastres que requieren actuaciones inteligentes por parte de nuestras autoridades políticas, quienes deberán concentrar esfuerzos en la dirección que más favorezca a la economía de la Región, buscando intereses comunes con regiones vecinas. Por las características de nuestro tejido industrial, entendemos prioritarias las actuaciones sobre la red de carreteras respecto al ferrocarril.

2. Análisis por sectores

a) Posibilidades de una agricultura a tiempo parcial

El sector agrícola en La Rioja, junto a numerosos activos, presenta defectos estructurales que son los que más pueden limitar sus posibilidades competitivas. A pesar de su complejidad, contamos con valiosos estudios que se han ocupado de profundizar en los rasgos que caracterizan a este sector. Resultan especialmente significativos el trabajo de Barco (1993) y el recientemente presentado de Tió (1993); a ellos nos remitimos para un estudio más detallado. Un resumen de las principales características del sector, agrupadas en cuatro bloques (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades), se recoge en el cuadro n.º 4.

La pregunta, en este caso, es si los buenos resultados del primario durante 1993 han ido unidos a la corrección de tales carencias o, por el contrario, se deben más a factores coyunturales favorables. Todos los datos parecen apuntar hacia la segunda dirección. Es el comportamiento de algunos cultivos el que explica una tasa de crecimiento que, para el conjunto del sector, ha sido de un 6,71 por 100 (cuatro puntos por encima de la media nacional). Un factor con el que también hay que contar para entender la evolución del sector agrario es la incidencia de la depreciación de la peseta, la cual ha favorecido a los productos más afectados por el mercado exterior, pudiendo así mantener unos precios más altos que durante la campaña de 1992.

Si del análisis global descendemos al detalle por cultivos (7), son las frutas, el viñedo y, a cierta distancia, las hortalizas los que crecen por encima de la media

CUADRO N.º 4

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL SECTOR AGRARIO

DEBILIDADES

- Modelo caracterizado por: minifundio, agricultura a tiempo parcial, y tendencia a sustituir la gestión interna por externa, que bloquea la reestructuración del sector.
- Alta dependencia de algunos *inputs*, especialmente el agua.
- Limitaciones físicas para el uso agrario del espacio.
- Malas estructuras comerciales y escasa presencia de los productores en la transformación.
- Ausencia de relaciones estables productores-industriales.
- Bloqueo a la introducción de innovaciones tecnológicas.
- Desorganización de los productores.
- Ausencia de formación y de gestión empresarial en las explotaciones.
- Envejecimiento de la población.

AMENAZAS

- Aumento de la competencia.
- Bloqueo de la reestructuración necesaria.
- Riesgo de erosión por abandono de las tierras fértiles.
- Crisis en algunas industrias agroalimentarias.
- Aumento de la mano de obra eventual y falta de mano de obra especializada.
- Efectos negativos en la renta de las explotaciones con orientación productiva menos competitiva.
- Aumento de la demanda de suelo para uso no agrario.
- Valorización de las tierras como título de renta fija y no como factor de producción.

FORTALEZAS

- Producciones con expectativas de demanda.
- Producciones de calidad.
- Posibilidad de diversificación productiva.
- Posicionamiento de algunas producciones en los mercados exteriores.
- Existencia de industrias agroalimentarias.
- Mayor productividad de la tierra.
- Vocación comercial de las producciones.

OPORTUNIDADES

- Localización en el área (Ebro y Mediterráneo) de mayor potencial productivo de España.
- Descenso de los precios de la tierra.
- Mejora en la gestión y utilización del agua.
- Aumento de tecnología mecánica frente a la química.
- Diseño de políticas de mejora de la calidad frente a las de aumento de las producciones.
- Consolidación del modelo agroalimentario competitivo.
- Captación de valor añadido en transformación y comercialización.
- Desarrollo de actividades de ocio y turismo.

Fuente: Tío, C. (1993), págs. 323 a 331 (tomo 2).

total; lo que, unido a su peso dentro del sector (un 45 por 100 del primario y un 62 por 100 de la parte agraria), explica su contribución a la media conjunta. Por lo que respecta al resto de producciones de cierta relevancia —tubérculos y cereales—, se observa una disminución muy significativa en la producción de patatas (–32 por 100), lo que indica el ajuste que se está produciendo

en esta parcela y un crecimiento moderado en el caso de los cereales.

A pesar de los datos positivos de 1993, el ajuste en este sector es inevitable. Algunas posibilidades pasan por el aprovechamiento de los planes comunitarios dirigidos a favorecer la competitividad del sector, como los de jubilación anticipada con reestruc-

turación o, a escala nacional, el de la Ley de Modernización Agraria, que afectará a los arrendamientos y facilitará la transmisión de tierras. En cualquier caso, dadas las particularidades de nuestra región, estas iniciativas resultarán insuficientes salvo que vayan acompañadas de una estrategia específica para La Rioja.

El resultado de una actuación pública intensa puede ser limitado,

al existir un tipo de agricultor a tiempo parcial mayoritario que no vive exclusivamente de la explotación, pero que puede desear mantenerla por razones sociales y culturales de tipo diverso. Además, es preciso recordar que el tamaño de parcelas y explotaciones no es la única deficiencia del sector. Por el lado del factor humano, también existen problemas: el bajo nivel de formación del empresario agrario y el progresivo envejecimiento de la población dedicada a estas tareas son algunos de ellos. El tiempo necesario para que se produzcan cambios eficientes en las áreas citadas puede medirse en generaciones. También en esta ocasión el futuro está en manos privadas, lo que no excluye la posibilidad de plantear actuaciones públicas orientadas a incentivar cambios en esta dirección. Una medida posible sería exigir que todo proyecto que se presente para solicitar ayudas públicas contenga respuestas satisfactorias a cuestiones sobre: producción, almacenamiento, gestión de oferta y comercialización, de forma que dicho proyecto pueda hacer frente a los riesgos crecientes de los mercados agrícolas en el futuro.

Una cuestión adicional, que exige cierta reflexión, tiene que ver con la dualidad mundo rural-actividad agrícola. Esta es una pieza clave a la hora de justificar la atención que recibe un sector que, en el caso de La Rioja, aun duplicando la media nacional, aporta menos del 9 por 100 al PIB regional; se trata de la posible supervivencia del mundo rural con una agricultura en retroceso.

Históricamente, el entorno rural ha estado unido a las actividades agrícolas y ganaderas. Su abandono ha dado lugar a un éxodo de la población hacia nú-

cleos urbanos más industrializados, especialmente hacia la capital, Logroño. Este trasvase deja de ser deseable en el momento en que las zonas urbanas presentan un cierto nivel de saturación a la hora de ofrecer ocupación a una bolsa de población creciente, y si dicho proceso puede llegar a poner en peligro el mantenimiento del entorno rural. Si a la sociedad, en general, le interesa la conservación del medio ambiente, del paisaje y de una cultura dual, se ha de analizar el futuro de estas zonas como espacios de posible desarrollo a partir de actividades no agrarias. Como ocurre en el caso de otras comunidades, las principales propuestas van en la dirección de actividades de forestación y conservación de la naturaleza, y del fomento del turismo rural. En este caso, es en la zona de la sierra donde se encuentran los mayores atractivos para su implantación.

b) *La debilidad del sector industrial*

El industrial es, junto con el de la construcción, el sector más afectado por la situación actual, así lo demuestra una reducción de la producción de 2,51 puntos. Para la explicación de esta trayectoria, hay que contar con un componente de demanda (retroceso en el consumo y la inversión solo compensado por el tirón del sector exterior) y uno de oferta vinculado a una competencia creciente que hace aflorar los vicios de su estructura de producción y comercialización.

Al igual que en el resto de los sectores, la comparación con lo sucedido a escala nacional resulta favorable para la comunidad riojana (la producción industrial en España ha disminuido casi un 5 por 100). Esta diferencia me-

rece, no obstante, una ligera matización. La importancia que las actividades secundarias tienen en La Rioja es mayor en términos relativos, así lo demuestra la ponderación que recibe el sector industrial: el 29 por 100 del PIB riojano frente al 22 por 100 en España, y también unas aportaciones al VAB industrial español total que superan con creces a las de nuestro producto interior bruto. Por ello, la misma tasa de variación tendría una incidencia en nuestra economía superior a la que se produciría en el ámbito nacional.

Años atrás, ya se fueron observando problemas en sectores muy arraigados en nuestra región; primero, el ahora diezmo sector textil, y más adelante, las ramas del calzado y del mueble; con el agravante, en ambos casos, de estar concentradas en áreas geográficas muy concretas: en torno a las poblaciones de Arnedo y Nájera, respectivamente. El último ejercicio ha presenciado el agravamiento de la situación de estos sectores y su extensión hacia otros más dinámicos en el pasado (cuadro n.º 5).

El detalle por ramas de actividad permite constatar la coincidencia entre las actividades que están registrando más pérdidas en términos de producción y las que representan un porcentaje mayor dentro del sector industrial. Una de las principales preocupaciones a las que esta situación va unida es la pérdida de puestos de trabajo. La incidencia sobre el empleo depende, entre otros factores, de los incrementos de productividad que se estén registrando en la rama en cuestión y de la capacidad de ajuste de plantillas que tengan los empresarios. En este momento, la única información disponible sobre empleo para 1993, a escala de co-

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DE LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES

	ESTRUCTURA PRODUCTIVA		VARIACION (sobre 1992)		APORTACION AL VAB DE LA ACTIVIDAD A ESCALA NACIONAL
	La Rioja	España	La Rioja	España	
Energía	5,53	14,45	-2,93	-3,44	0,36
Minerales y metales	0,61	3,72	-2,38	-3,44	0,15
Minerales y productos no metálicos	4,87	6,58	-3,13	-3,53	0,69
Productos químicos	2,94	7,21	-2,98	-3,43	0,38
Productos metálicos	17,51	20,79	-3,38	-7,36	0,79
Material de transporte	1,40	9,08	-2,38	-9,01	0,14
Alimentos, bebidas y tabaco	36,29	13,62	0,90	-0,61	2,50
Textil, cuero y calzado	14,02	9,87	-7,82	-8,24	1,33
Papel y sus derivados	4,09	6,24	-4,13	-3,21	0,61
Madera, corcho y muebles	6,72	4,00	-5,10	-6,23	1,58
Caucho, plásticos y otras manufacturas	6,02	4,44	-3,15	-4,34	1,27
TOTAL INDUSTRIAL	100,00	100,00	-2,51	-4,49	0,94

Fuente: Estimaciones Fundación FIES.

CUADRO N.º 6

AJUSTES DE PLANTILLA EN LAS PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD

	Trabajadores afectados por expedientes autorizados (a)				Parados 1993	Crecimiento (sobre 1992)
	Hasta 3.º trimestre (1992)	Total 1992	Hasta 3.º trimestre (1993)	Porcentaje sobre total nacional (b)		
Minería y productos no metálicos	23	61	1	—	17	54,55
Productos metálicos	6	21	231	0,40	677	-1,02
Alimentación, bebidas y tabaco	15	15	95	1,40	1.617	39,76
Textil, cuero y calzado	422	498	194	0,78	1.683	10,58
Madera, corcho y muebles	31	31	249	1,49	282	100,00
Cauchos y plásticos	59	87	202	3,10	465	58,16
Papel y derivados	—	668	—	—	115	9,52

(a) Incluye tanto los casos de suspensión como los de extinción. En el primer supuesto, se mantiene la relación laboral, por lo que los trabajadores afectados no se consideran parados.

(b) Para evaluar este porcentaje de forma adecuada, hay que tener en cuenta que el volumen de ocupados en La Rioja representa el 0,72 por 100 del total nacional.

Fuente: Estadística de regulación y empleo (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social); INEM (1993), y elaboración propia.

unidad autónoma y de ramas de actividad, es la cifra de paro y los datos sobre expedientes de regulación de plantilla (ver cuadro n.º 6). Por otro lado, la información sobre parados por ramas de actividad ha de ser revisada con cautela debido a que se ve influida no sólo por variaciones en el volumen de ocupación, sino

también por la incorporación de personas a la población activa. Por lo que respecta a los expedientes de regulación de plantilla, hay que tener en cuenta que sólo una parte de los trabajadores pierde su puesto a través de este mecanismo.

Al plantear el futuro del sector secundario, se pueden tomar en

consideración dos posibilidades: el atractivo de la Región para atraer inversión exterior y el potencial competitivo de nuestras empresas. A pesar de los factores de atracción que pueda ofrecer La Rioja (ver Navarro, 1993), no se ha de confiar excesivamente en esta posibilidad. Uno de los motivos es la dificultad de com-

petir con otros países en la pugna por lograr la inversión extranjera; otro, esta vez en relación al resto de regiones españolas, es el «efecto frontera» que puede ocasionar el diferente tratamiento fiscal del que se van a beneficiar las empresas que se instalen en las vecinas comunidades del País Vasco y de Navarra (8). Sin duda, el escenario futuro más probable va unido a la capacidad de nuestras empresas y a la inversión local.

En este caso, la Región cuenta con el activo indiscutible de la iniciativa empresarial, como demuestra un sector industrial cuya importancia relativa siempre se ha situado por encima de la de España. Los pasivos tienen que ver con un tejido industrial del que una porción excesiva corresponde a los sectores de demanda media y débil, con peores expectativas futuras; la falta de cultura empresarial que se refleja en unas estructuras productivas de tipo familiar, alejadas de los requerimientos organizativos de un mercado de complejidad creciente y, finalmente, un tamaño empresarial que puede limitar la posibilidad de plantearse actividades y proyectos.

La reducida dimensión de la empresa media riojana es un hecho indiscutible —según INEM (1992), un 70 por 100 de las empresas industriales riojanas tienen menos de 5 trabajadores, y un 90 por 100, menos de 10 trabajadores—; lo que no es tan evidente es el tamaño óptimo de una empresa en términos de eficiencia. Las economías de escala sólo son un factor determinante en ciertas industrias y actividades, pero hay casos en los que sí es clave contar con una dimensión empresarial mínima; sin ánimo de exhaustividad, esto sucede con las actividades de in-

vestigación y desarrollo, y con las estrategias de penetración de mercados. Esta circunstancia se debe, sin duda, a los costes asociados a la captación de personal altamente especializado, a la adquisición de equipos materiales que permitan estas actividades o a los gastos derivados de la investigación de mercados. El problema es que los que acabamos de nombrar (comercialización y apertura de nuevos mercados, por un lado, e investigación, desarrollo e innovación tecnológica, por otro) son los pilares en los que se deben asentar las empresas que pretendan representar un papel digno en los próximos años.

Resulta difícil evaluar la situación en la que se encuentra La Rioja en ambos aspectos. Por lo que respecta a la orientación exterior de la producción, los únicos datos disponibles son los de importaciones y exportaciones. La tendencia creciente de estas últimas descubre una disposición por parte de nuestros empresarios; sin embargo, todavía nos encontramos muy lejos de las cifras relativas que alcanzan otras regiones, lo que, en otras palabras, indica una orientación de la producción hacia el mercado interior superior a la media nacional. En este sentido, no se puede contar con ninguna garantía en cuanto al mantenimiento de las actuales cuotas locales; por ello, se deben doblar los esfuerzos destinados a la continua búsqueda de nuevos mercados. De cara a las estrategias de penetración de mercados, una solución que compensa el problema de la dimensión, al que hemos hecho referencia, está en las fórmulas asociativas para la exportación. Recientemente, se ha creado la sociedad PRORIOJA, promovida por el gobierno regional, y de la

que forman parte 70 empresas. Su objetivo es promocionar los productos riojanos potenciando una imagen diferenciadora de éstos. Su financiación es mixta: durante los primeros años tendrán más peso las ayudas públicas, las cuales irán reduciéndose progresivamente hasta llegar a cero.

Respecto al segundo «pilar» mencionado, distinguiremos lo que es investigación —que implica la generación de nuevos productos o procesos productivos— de lo es innovación —que supone la incorporación a una empresa de elementos desarrollados por la actividad investigadora de otra empresa o por ella misma— o modernización de las actividades de gestión, comercialización o recursos humanos.

Si bien la actividad investigadora a gran escala va unida a determinadas empresas y proyectos cuya envergadura se aparta de las posibilidades de nuestras unidades productivas, ninguna empresa se puede entender al margen de un proceso continuo de adaptación, más o menos próximo al concepto definido como innovación. La empresa que no es consciente de la necesidad de adecuar su producto, procesos productivos o canales de comercialización se queda, inevitablemente, obsoleta.

En la esfera de la Administración regional, acaba de presentarse el Plan de Innovación Tecnológica, cuyo objetivo consiste en definir un marco general de actuaciones y herramientas para potenciar la capacidad tecnológica de las empresas. Con este fin, se propone una serie de medidas dirigidas a impulsar la elaboración de proyectos de I + D (en sus diferentes elementos: personal investigador, auditorías, infraestructura...); a facilitar la rea-

lización de acuerdos de cooperación a escala internacional; al desarrollo de planes de formación, o a la difusión de la información tecnológica, entre otras.

El éxito de estos proyectos requiere que las empresas pasen de la categoría de «creyentes» a la de «practicantes». En el proceso que ha llevado a la elaboración del Plan, los autores han podido constatar cómo, dentro de las empresas investigadas, una parte significativa realiza actuaciones que pueden ser calificadas de innovadoras, pero se observa la falta de un programa que las ordene. La innovación tiene que estar integrada en la estrategia global de la empresa, precisa un personal dedicado, con mayor o menor exclusividad, a ello, un plan y un presupuesto. Además, son estos planes los que, en definitiva, permiten a las empresas beneficiarse de los programas nacionales y comunitarios de innovación tecnológica, con los fondos y recursos a los que van asociados. Las empresas riojanas, dada su dimensión, deberán contar con apoyos financieros (necesidad que se cubre, en parte, con el Plan de Innovación Tecnológica), y tecnológicos (debido a la falta de personal cualificado e infraestructura en el seno de las propias empresas); en este caso, la solución va unida al desarrollo de centros tecnológicos en la Región y a la subcontratación de ciertas partes de los programas a agencias externas especializadas.

c) *La importancia de los servicios*

Como en tantas ocasiones se repite, es difícil dar un tratamiento adecuado al sector terciario considerado como un conjunto. Con

razón, se define como un «cajón de sastre» al acoger heterogéneas actividades que merecen un trato diferenciado, lo cual excedería de nuestras posibilidades en este momento. Con esta limitación, vamos, no obstante, a extraer algunas ideas sobre los servicios riojanos a la vista de la trayectoria que ha seguido su producción en 1993.

El de servicios es el sector con más importancia relativa en todas las economías desarrolladas. Dentro de esta tónica general, La Rioja, como consecuencia lógica de presentar una especialización productiva en agricultura e industria, cuenta con un sector terciario de peso inferior a la media nacional. Aun con todo, un crecimiento de un 1,25 por 100, en un sector que representa el 55 por 100 del PIB total, convierte a éste en el principal responsable de la evolución de nuestra economía en el pasado.

En términos de empleo, su contribución no puede definirse en los mismos términos que durante la segunda mitad de la década de los setenta y primera de los ochenta. En aquel momento, también depresivo, el sector servicios era el único que creaba empleo, compensando y absorbiendo, en parte, los excedentes del resto. En esta ocasión, sin embargo, no se queda al margen de los ajustes de plantilla. De hecho, según la EPA, de un total de 41.600 personas ocupadas en los servicios en La Rioja a finales de 1992 se ha pasado, un año después, a 39.800.

Si, al revisar los datos por ramas de actividad, nos detenemos en dos facetas, contribución al PIB de servicios y crecimiento en el último año, podemos resaltar las siguientes ideas, que se detallan en el cuadro n.º 7:

- Como en el resto de los sectores, en el caso de los servicios se observa una pauta de especialización en actividades cuya aportación al PIB terciario es superior a la del conjunto nacional. Pero cabe una posible corrección que tenga en cuenta el menor peso que el terciario tiene en La Rioja. Hecho el ajuste, sectores a los que se les adjudicaba un peso específico diferenciado respecto al español, como comercio o servicios públicos, pierden esa condición si se evalúan en relación con un sector terciario de dimensión similar al nacional (9).

- Al estudiar la tasa de crecimiento de los servicios locales y compararla con la española, caben dos análisis. Por un lado, servicios como crédito y seguros, recuperación y reparaciones, o servicios públicos, han demostrado un dinamismo especial, al registrar unas tasas de crecimiento superiores a la media del sector terciario en La Rioja. Por otro, hay actividades (comercio y, de nuevo, crédito y seguros, recuperación y reparaciones, o servicios públicos) que presentan una tasa superior a la de la misma rama, pero referida al total español, lo que puede ser un indicativo de que nuestra región presenta algún tipo de ventaja locacional que beneficia al subsector en cuestión.

De cara al futuro, las puntuaciones en el caso de estas actividades son múltiples. En primer lugar, son una pieza clave a considerar para las posibilidades competitivas del sector industrial, puesto que los servicios son un componente de relevancia creciente en los procesos de producción y comercialización. Particular atención merecen los servicios a las empresas, cuyo desarrollo va unido a la externalización de ciertas actividades de

CUADRO N.º 7

RAMAS DE SERVICIOS SIGNIFICATIVAS

PESO SUPERIOR A LA MEDIA NACIONAL

Sin corregir

- Recuperación y reparaciones.
- Servicios comerciales.
- Crédito y seguros.
- Alquiler de inmuebles.
- Enseñanza y sanidad.
- Otros servicios destinados a la venta.
- Servicios públicos.

Corregidos (a)

- Recuperación y reparaciones.

CRECIMIENTO SUPERIOR A LA MEDIA DE SERVICIOS EN LA RIOJA (ordenados de mayor a menor)

- Servicios públicos.
- Crédito y seguros.
- Recuperación y reparaciones.

PRESENTAN VENTAJAS LOCACIONALES (b) (ordenados de mayor a menor)

- Servicios comerciales.
- Servicios públicos.
- Recuperación y reparaciones.
- Enseñanza y sanidad.
- Crédito y seguros.

(a) Corregido para compensar la menor importancia relativa que el sector servicios tiene en La Rioja (índice corrector = 0,827).

(b) Aquellos que presentan una tasa de crecimiento superior a la de la misma actividad en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones de la Fundación FIES.

servicios desde empresas industriales a empresas especializadas en aquéllos. Se trata de actividades de servicios que se venían realizando en el seno de empresas productoras de bienes, para las que, dada su progresiva complejidad, se precisa una preparación cada vez mayor. Y, también, de actividades que o bien han surgido nuevas o bien han alcanzado una relevancia que, en algunos casos, desborda las posibilidades de la empresa de hacerles frente.

En segundo lugar, el reto fundamental del que las actividades que nos ocupan han de ser conscientes es la liberalización a la que debe ser sometido el sector, obligada, entre otros motivos, por

la necesidad de corregir una inflación de la que son, en gran medida, culpables. En relación con ello, una parcela que merece especial atención es la de los servicios financieros. Estas actividades se alejan del poder de monopolio del que, o bien por las características del producto o por la regulación del sector, se han beneficiado otros servicios. A pesar de ello, se deberán someter a un ajuste de gran envergadura si quieren afrontar un progresivo aumento de competencia. Este ajuste llevará, finalmente, a una reducción de los márgenes de intermediación y del cómodo beneficio de los que venían disfrutando. Los cambios afectarán a productos y procesos, y proba-

blemente, con el fin de ajustar costes, se producirá una reducción en el volumen de oficinas. En este punto, el caso de La Rioja es excepcional si tenemos en cuenta que el número de oficinas por cada 1.000 habitantes era de 1,47 en 1993, mientras, a escala nacional, era 0,9. El porcentaje mayor corresponde a las cajas de ahorros, las cuales han reducido la cifra de sucursales en un 1,7 por 100 respecto a 1992; la disminución en España ha sido del 2,3 por 100 (10).

IV. TAREAS PENDIENTES

La actividad económica en La Rioja durante 1993 se ha librado

por muy poco de presentar una tasa de crecimiento negativa. Junto a la lectura favorable que recalca la diferencia con lo ocurrido en España, es necesario reflexionar sobre el significado de un crecimiento nulo, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo, y aprender de los errores a la hora de plantearse estrategias futuras; sólo así, desde la perspectiva que ofrezca un lustro, quizá 1993 pueda calificarse como el año en el que la crisis alcanzó su mínimo.

A lo largo de este trabajo, se han podido constatar algunos puntos fuertes en nuestro tejido económico, pero también numerosas lagunas sobre las que actuar. A continuación, resumimos las que consideramos más relevantes:

- Las posibilidades de que La Rioja mantenga la privilegiada posición de la que viene disfrutando dependerán de su capacidad competitiva.
- Aunque las infraestructuras de transportes se suelen señalar como un activo de nuestra Comunidad, se observan deficiencias. Por otro lado, la pieza clave con la que cuenta, y la única que presenta desdoblamiento de la calzada, la autopista, implica un elevado coste de utilización. Consideramos prioritarias las actuaciones en la red de carreteras para que La Rioja no quede desconectada de las europeas de alta velocidad.
- Las consecuencias de la situación por la que atraviesan las empresas se están reflejando en las cifras de empleo; en el futuro, los principales ajustes se deberán ver en las estrategias de producción y comercialización.
- El sector agrícola, a pesar de la calidad de sus productos y tierras, presenta una estructura

productiva rígida, consecuencia, sobre todo, del tamaño de las parcelas y explotaciones, y de las características de la mano de obra, que limita y dificulta su necesaria modernización.

- El futuro del sector industrial en La Rioja depende del atractivo de la Región para atraer inversión exterior, y del potencial competitivo de sus empresas. A pesar de los factores de atracción que pueda ofrecer esta región, el escenario futuro más probable va unido a las empresas e inversiones locales.
- La porción más relevante del sector secundario riojano se concentra en productos de demanda media y débil. Aunque su evolución durante 1993 ha sido, en general, menos mala que la española, se requieren actuaciones urgentes en las áreas de comercialización (dirigidas especialmente a la búsqueda de nuevos mercados) e innovación tecnológica. En ambos casos, hay que contar con la restricción que puede suponer la reducida dimensión de las empresas.
- Los servicios son un complemento imprescindible dentro de la estrategia de una empresa. La reducida dimensión de las firmas riojanas limita la posibilidad de realizar ciertas actividades, por lo que el recurso a la contratación externa es inevitable. Por lo tanto, los servicios en general, y especialmente los más vinculados a la actividad empresarial, deberán seguir sus pasos y adaptarse a los requerimientos del mercado. Algunas de las características de los servicios que requieren actuaciones urgentes son las que, como las regulaciones o el control de la oferta desde órganos colegiados, están limitando el nivel de competencia en numerosas parcelas del terciario.

NOTAS

(1) El período de crecimiento que se inicia en 1985 se extiende básicamente hasta 1992. Pero en torno a 1989 se observa una ralentización de la senda de crecimiento anterior que justificaría esta división.

(2) A partir de las primeras estimaciones sobre comercio exterior realizadas por la Cámara de Comercio de La Rioja.

(3) La única cuestión que podría ser tratada en este caso es la del «efecto frontera», que para La Rioja puede derivarse de trato fiscal más favorable que reciben las empresas, especialmente las de nueva creación, en las vecinas comunidades de Navarra y el País Vasco, gracias a las conocidas «vacaciones fiscales».

(4) El que no nos ocupemos en este apartado de otros factores, como es el caso del capital humano, no significa que lo releguemos a una posición secundaria respecto a otras formas de capital público. Entendemos que éste, en particular el nivel de formación de la población, condiciona a medio y largo plazo las posibilidades de crecimiento de una economía y, en cuanto a la empresa, las posibilidades de que pueda competir con base en características

del producto distintas del coste de fabricación, como calidad o servicio al cliente.

(5) A lo largo de nuestro trazado ferroviario, debido a las pendientes y curvas, la velocidad máxima admisible se encuentra en torno a los 80 kilómetros por hora en aproximadamente el 50 por 100 de la línea. Este límite determina una velocidad comercial de 50 kilómetros por hora en estos tramos.

(6) En el Plan Puente de Carreteras 1994-1995, las actuaciones que afectarán a carreteras riojanas suponen un volumen de gasto de 7.000 millones de pesetas, lo que significa aproximadamente un 0,46 por 100 del presupuesto total.

(7) En esta ocasión, no nos ocupamos de otras actividades también incluidas en el sector primario, como ganadería y explotaciones forestales, porque su aportación es pequeña en comparación con la agricultura, la cual representa el 73 por 100, del PIB del sector. Además, la rama agraria, con una tasa de crecimiento del 8,18 por 100, mejora con mucho la trayectoria del resto de actividades del primario, que no llegan al 3 por 100.

(8) Es difícil evaluar las implicaciones para La Rioja de las recientes normativas fiscales aprobadas en dichas comunidades. Centrán-

donos en uno de los incentivos que contemplan (el de las vacaciones fiscales) y en la Comunidad Vasca, no parece que esté impulsando la instalación de nuevas empresas, al menos en la medida prevista. Entre julio de 1993 y principios de 1994 tan sólo 18 empresas han solicitado acogerse a tales beneficios, y no todas cumplen los requisitos exigidos (*Expansión*, 17 de marzo de 1994, pág. 34).

(9) El índice corrector es el cociente entre el peso que el sector servicios tiene en La Rioja y el peso que tiene en España.

(10) Según información suministrada por el Servicio de Planificación y Control de Gestión de Caja Rioja.

BIBLIOGRAFIA

- ARMAÑANZAS, M. (1993), «La Rioja», en *Informe de Coyuntura Económica*, Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, diciembre 1993, págs. 67 a 69.
- BARCO, E. (1993), «Estructura agraria. De la crisis económica a la reforma de la PAC», PAPELES

DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 12, La Rioja.

FUNDACIÓN FIES (varios años), PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 45, 51 y 55.

INE (varios años), *Encuesta de población activa. Principales resultados*.

INEM (1992), *Información sobre el mercado de trabajo: Resumen anual de datos del observatorio ocupacional*.

— (1993), *Memoria de gestión 1993*. Dirección Provincial de La Rioja.

MARTÍN, C. (1993), «Principales enfoques en el análisis de la competitividad», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 56.

MAS, M.; MAUDOS, J.; PÉREZ, F., y URIEL, E. (1993), «Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 56.

NAVARRO, M. C. (1993), «La economía riojana ante el futuro», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 12, La Rioja.

TÍO, C. (1993), «La agricultura riojana ante el año 2000», en *Serie de Estudios*, n.º 27 (3 tomos), Consejería de Agricultura y Alimentación, Gobierno de La Rioja.